



EL DISCURSO CAPITALISTA Y SUS CONSECUENCIAS EN EL AMOR *THE CAPITALIST DISCOURSE AND ITS CONSEQUENCES IN LOVE*

Fecha de recepción: 05-2-2017 Fecha de aceptación: 3-3-2017

SEBASTIÁN LLANEZA

Practicante del Psicoanálisis en la ciudad de La Plata. Asociado a la EOL Sección La Plata. Docente del Seminario del Campo Freudiano. Docente universitario en la Cátedra libre Jacques Lacan Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Compilador de la Revista académica *Conclusiones Analíticas*, Edulp Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Resumen: El presente escrito se propone elucidar la referencia lacaniana al discurso capitalista y las consecuencias que produce, tras la forclusión de la castración, en el campo del amor.

Palabras clave: Discurso capitalista - Castración - Amor-*Verwerfung*

Abstract: *This work is aimed at elucidating Lacanian reference to Capitalist discourse and its consequences for love after foreclosure of castration.*

Key words: *Capitalist discourse - Castration - Love - Verwerfung*

INTRODUCCIÓN

La enseñanza de J. Lacan -compuesta por más de 30 años de trabajo- puede ser escandida en tres grandes momentos. Dicha periodización nos permite situar, y diferenciar, una primera enseñanza, de una enseñanza intermedia y, finalmente, de una última enseñanza. Cada uno de estos períodos se corresponde, a mi gusto, con una década ganada en el país del psicoanálisis, ese al que se llega siempre desde un lugar equivocado -“país de inmigrantes”-y que, antes del arribo de Lacan, supo sufrir una desviación, e inclusive una degradación, de su práctica analítica. Por lo tanto diré que la primera enseñanza se corresponde con las elaboraciones de los años '50, que su enseñanza intermedia concierne a la de los años '60, y que la última coincide con las elaboraciones de los años '70. Tenemos, entonces, tres períodos y tres décadas al servicio de una reinención y dignificación del psicoanálisis.

Ahora bien, las referencias lacanianas al discurso del capitalismo, quizás las más conocidas, no son más que tres, y las podemos ubicar en el borde inicial de su última enseñanza, más precisamente, en los desarrollos teóricos confeccionados durante los años 1972 y 1973. Me refiero a las siguientes: -“El saber del psicoanalista”, título de un ciclo de conferencias mensuales, destinadas a residentes de Psiquiatría, que el Dr. Lacan supo dictar durante los años 1971 y 1972 en el Hospital *Sainte-Anne* de París.

-“Conferencia en Milán”, una disertación que tuvo lugar el 12 de mayo de 1972 y donde Lacan presenta por única vez el matema del discurso capitalista.

- Y “La experiencia del pase”, una conferencia dictada en el año 1973 y que, por el momento, no ha sido lo suficientemente trabajada por nuestra comunidad analítica.

DE LA REPRESIÓN A LA *VERWERFUNG*

En esta oportunidad me ocuparé de la primera referencia, más precisamente de la conferencia dictada el 6 de Enero de 1972 donde podemos leer lo siguiente: “Lo que distingue al discurso del capitalismo es la *Verwerfung*, el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico, con las consecuencias que ya dije. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor.” (1)

Detengámonos en esta frase. Lo primero que podemos señalar es que aquí Lacan no se priva de hacer una lectura diagnóstica sobre la subjetividad de su época, no retrocede a cernir el mecanismo de lo que comúnmente llamamos capitalismo tardío. Si la época de Freud, reinado victoriano, se caracterizó por la “represión” del goce, la de Lacan se caracterizará por la “*Verwerfung*”, léase por una forclusión, producida por un sistema social, de aquellas cosas que comprometen tanto al deseo



como al amor.

Quizás sea conveniente destacar que no se trata de una lectura sociológica como un lector apresurado podría aventurar. La lectura de Lacan es clínica. Pues interpreta los tiempos que le han tocado vivir haciendo un uso de las operaciones que supo extraer de las conocidas estructuras freudianas. Me refiero a la neurosis, a la perversión, y a la psicosis, como así también a sus respectivos mecanismos: represión, desmentida y forclusión. Así como Freud, dándole un valor a la represión, no retrocedió al hablar de “culturas neuróticas”, por su parte Lacan interpretará los fenómenos sintomáticos de su época dándole su correspondido valor a la *Verwerfung*.

Ahora bien, que en su lectura de lo social haya enfatizado un mecanismo que tradicionalmente caracterizó a la psicosis, ¿nos permite hablar de “culturas psicóticas”? ¿Hay algo del orden de la psicosis en la cultura contemporánea? Si bien elaborar una respuesta excede el propósito del presente trabajo me parece oportuno dejar planteado dichos interrogantes. Avancemos intentando precisar, hasta donde ello sea posible, el rechazo radical que produce el capitalismo de lo que en psicoanálisis denominamos castración.

VERSIONES DE LA CASTRACIÓN

Como es sabido, este último concepto tiene, en la enseñanza del maestro francés, más de una versión, podríamos ubicar, al menos dos. Tiene una versión simbólica y otra real. La primera es una versión edípica, por ende freudiana, que tiene por agente de la castración al padre. Mientras que la segunda, podríamos decir lacaniana, presenta una disyunción entre el Edipo y la castración. En su decimoséptimo seminario, intitulado *El reverso del psicoanálisis*, se la introduce del siguiente modo: “La castración es la operación real introducida por la incidencia del significante, sea el que sea, en la relación al sexo.” (2)

Se trata de dos versiones que conviven en la enseñanza de Lacan pero que no debemos confundir, pues obedecen a tiempos lógicos diferentes. La castración real es lógicamente anterior a la simbólica y tiene por agente al significante. Se inscribe en todos aquellos que habitamos el lenguaje. Por esta misma razón también tiene sus alcances en el sujeto psicótico quien, a cielo abierto, como se suele decir, testimonia no solo de que habla sino, fundamentalmente, de que es hablado.

Este significante castrador introduce perturbaciones y disarmonías distintas. En primer lugar produce la pérdida del llamado instinto (saber bioló-

gico que orienta al mundo animal a identificar el objeto predeterminado que proveerá la satisfacción de sus necesidades) generando un desorden en la naturalidad del organismo. Pues por formar parte del mundo del lenguaje la satisfacción ya no será la del instinto sino la de la pulsión. A partir de esta operación no existirá en el ser hablante relación alguna con el objeto adecuado que permita la plena satisfacción de sus necesidades, el objeto de la necesidad estará perdido para siempre.

Ahora bien, dicha pérdida supondrá, en la estructuración subjetiva, un agujero que vendrá al lugar del objeto perdido. Será su marca, su cicatriz, la escritura salvaje que denota el golpe traumático del significante y que grita, a viva voz, un problema que no tiene solución, vale decir, que es imposible la relación sexual. Y..., como el significante también es causa de goce (3), se impondrá en el cuerpo del viviente un goce pulsional que será el encargado de suturar el mencionado agujero con los distintos objetos de la pulsión (oral, anal, escópico e invocante), vale decir, el pecho, las heces, la mirada y la voz (4). Objetos que, en su rodeo, en su contorneo, le permitirán a la pulsión alcanzar una satisfacción siempre parcial, autoerótica y anárquica. Me refiero a una satisfacción en el cuerpo que podrá ser regulada, aunque no toda, por la castración simbólica, por aquella segunda operación que, teniendo por agente al padre del Edipo -aquel que dice que no en su función interdicitiva- introducirá una barrera frente a dicho goce redoblando, en lo simbólico, la imposible relación sexual bajo la forma de la impotencia. De allí proviene el “discurso menos *phi*” del sujeto neurótico: “no puedo, no tengo, no me siento capaz”, mientras imaginariza que el goce le es inaccesible por el padre que le tocó en suerte. De este modo se atribuye la falla en gozar, no al agujero de la estructura, sino a la prohibición del Otro.

En este punto es importante aclarar que la castración simbólica, la castración edípica, es la que permite tramitar el goce del cuerpo a nivel discursivo, un orden simbólico que a su vez regula las relaciones entre los individuos y que no tiene sus alcances en la psicosis. Pues, como lo hemos mencionado más arriba, dicha estructura habita el campo del lenguaje pero, en el decir de Lacan, se encuentra fuera de discurso. De allí que el sujeto de la psicosis apele a invenciones singulares o a discursos no establecidos para arreglárselas con el goce del cuerpo.

Por su parte, Jacques-Alain Miller, en su escrito intitulado “Esquizofrenia y paranoia” (5), ha demostrado que el Edipo freudiano, léase la castración



simbólica, ha sido formalizado en la enseñanza de Lacan de diversas maneras. Así como en los años '50 adquirió la estructura de la metáfora paterna, hacia fines de los '60 adquirirá la forma del discurso del amo antiguo, vale decir, el discurso de la tradición, aquel que se encuentra sostenido en el nombre del padre y del que parten los otros tres: el universitario, el histérico y el analítico.

Ahora bien, la incidencia del discurso del amo clásico en el goce del cuerpo produce una negativización, vale decir, un menos de goce, que será efecto de la extracción de un objeto pulsional. Pues con esta castración simbólica, segunda en el tiempo, el objeto que ya estaba perdido se vuelve a perder. Podríamos decir que con la extracción del objeto la castración se redobla. En términos matemáticos sería una castración al cuadrado. La castración simbólica redobla a la real inscribiendo en su registro, vale decir, en lo simbólico, el objeto como perdido. Es lo que podemos apreciar en el piso inferior del discurso del amo.

↑Agente → Otro ↓
Verdad \\ Producción (lugar de la pérdida)

$\frac{S1 \rightarrow S2}{\uparrow \$ \quad \downarrow a}$
\$ ↑ a (Fantasma)

Tenemos cuatro lugares, el del agente (que será ocupado por el significante amo S1), el del Otro (ocupado por el matema del saber S2), el de la verdad (donde ubicamos al sujeto del significante), y el de la producción (donde ubicamos al objeto a). Ahora bien, en los comienzos del *Seminario 17*, Lacan va a llamar al lugar de la producción de otra manera. Lo llamará el lugar de la pérdida. Y es ahí donde ubica al objeto que ha sido extraído del cuerpo libidinal. Pues si seguimos la orientación de las flechas, llega un punto en que su marcha se detiene y es imposible continuar. Se produce el encuentro con la doble barra, signo que representa la castración simbólica ejercida por el padre, con la consecuente caída de un resto: El objeto causa de deseo.

En este seminario Lacan trabaja todo lo que tiene que ver con el goce en relación al concepto de entropía, lo que significa que por haber una pérdida de goce, a causa de esta misma castración simbólica, también puede haber una recuperación,

vale decir, un plus en el fantasma, en ese marco que sostiene la realidad psíquica y donde se inscriben las condiciones eróticas -fetichistas y erotómanas- que determinarán la elección del objeto amoroso supliendo así la relación sexual que no hay (6).

Son los distintos valores que tiene el objeto en el lugar del producto. Por un lado, alude a la pérdida, a la extracción, al objeto causa de deseo, y por el otro, a la recuperación, al objeto plus de gozar. Entonces, que el objeto haya sido extraído del cuerpo libidinal va a permitir que el sujeto ya no lo tenga en su bolsillo y deba salir a buscarlo necesariamente al bolsillo del Otro. Es el fundamento del lazo social y del lazo amoroso. Se trata de una extracción que funciona como causa del deseo y del... amor. Pues entre ambos conceptos hay una comunidad estructural que cobra la forma de la falta. Tengamos en cuenta que para desear es necesario que algo falte, de lo contrario no se tiene nada que desear, y para amar -tal como fue conceptualizado por J. Lacan en su enseñanza clásica- se debe poder dar lo que no se tiene, vale decir, la propia falta, la castración, a quién no lo es. Por lo tanto, se está en condiciones de amar, cuando el "objeto a" ha sido extraído del cuerpo libidinal revelándose como un objeto ausente y faltante. Es por esta razón que decimos que en la psicosis el amor está muerto (7). Debido a la forclusión del nombre del padre y a la no extracción del objeto pulsional, sus apariencias amorosas no se hayan anudadas al deseo como causa, no son amores deseantes.

EL DISCURSO CAPITALISTA Y LA VERWERFUNG DE LA CASTRACIÓN

Ahora bien, presentadas las dos versiones del concepto de castración, podemos decir que en el sistema capitalista, cuyo discurso nos hace creer que todo es posible, se rechaza la lectura de la dimensión real de la castración impidiendo que la misma se redoble en el registro simbólico. Lacan lo dice con todas las letras en la citada referencia. Habla allí de, "el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico", lo que significa que la castración no tiene lugar en dicho registro, que se rechaza su lectura generándose así el desfallecimiento, el debilitamiento, e inclusive el hundimiento, del Nombre del Padre.

Lacan lo transmite en la Conferencia que dicta en Milán (8) el 12 de mayo de 1972. Allí presenta el



matema del discurso capitalista diciendo que es el resultado de la incidencia de la ciencia en el discurso de la tradición. Cuando la ciencia incurre en el discurso del amo antiguo pulveriza al padre y produce una serie de mutaciones que tienen por consecuencia la emergencia del discurso capitalista. Aquí lo presentamos en el lenguaje algebráico de J. Lacan.

$$\downarrow \frac{S1S2}{\$ \nearrow \searrow a} \downarrow$$

Como el lector podrá apreciar, en este matema, haciendo un contrapunto con el discurso del amo clásico, son muchas las variaciones que podemos situar. En esta ocasión me conformaré con señalar la ausencia de la doble barra y el cambio en la circularidad de las flechas, lo que produce un movimiento sin detención, sin fin, y sin pérdida. Es un círculo vicioso donde el denominado consumidor siempre tiene su objeto en el bolsillo, emancipándose así de la dialéctica de los vínculos sociales.

La forclusión de la doble barra es acompañada por los siguientes mandamientos: “Todo debe ser satisfacción, nada debe faltar, nada se puede perder, no existe la imposibilidad”. Enunciados que se sintetizan en la conocida fórmula superyoica “Debes gozar” y que condenan al sujeto contemporáneo a la insatisfacción. Pues por ser el superyó goloso e insaciable... siempre quiere más, nunca se conforma.

Entonces, tras estos imperativos, ¿qué sucede con las *cosas del amor* cuando en lo simbólico no se inscribe la imposibilidad estructural? ¿Qué sucede con el amor cuando se suprime la regulación paterna?

Lo primero que podemos decir es que se produce una ausencia del amor, más precisamente, de aquél que estaba sostenido en los significantes de la tradición. Zigmund Bauman, sociólogo polaco, formado en la Unión Soviética, con su terminología de “amor líquido” (9), vaticinó su liquidación. Pues, en la era del capitalismo globalizado, cualquier objeto, sea animado o inanimado, puede convertirse en un objeto de consumo y pasar a ser considerado únicamente por su valor de cambio (10). De esta manera, el amor adquiere las características del capitalismo siendo reivindicado por la lógica de consumo. El ejemplo paradigmático consiste en la exigencia de felicidad que, en la

actualidad, incide en los lazos amorosos atormentándolos. Dicha exigencia genera que, ante cualquier caída del deseo que introduzca una pequeña diferencia con los orígenes apasionados de la relación, la pareja misma se vuelva inaceptable. Consintiendo, de esta manera, a los imperativos de la época, son varios los *partenaires* que exigen permanecer en ese estado de elación erotomaníaca (11), propio a todo enamoramiento, rechazando, de esta manera, cualquier deflación del deseo. Ahora bien, la intención de permanecer eternamente en ese estado de elevación, no aceptando ningún tipo de desencanto, implica no poder soportar la castración y, por ende, no poder darle un lugar al amor. Es por esta razón que se habla de amores líquidos, rápidos, y lábiles. Amores que no perduran en el tiempo porque, tras las exigencias de ser feliz, siempre puede haber algo mejor. También es importante destacar que, en los tiempos vertiginosos del capitalismo, el encanto por el Otro es efímero. Lo agalmático se consume de un modo fugaz desgastándose rápidamente. Por esta razón se suele decir que la vida amorosa contemporánea tiene la misma lógica que la que se establece con los objetos del mercado. Si la computadora que se compró ayer deviene hoy una porquería, si el celular que se acaba de estrenar ya es anticuado, el culto por lo nuevo sostiene como principio que la satisfacción reside en el objeto que aún no se posee y que se debería tener. Así se pasa del encanto al desencanto, saltando de un objeto a otro, en una carrera alocada en la que se persigue el nuevo objeto, el nuevo encuentro, el amor nuevo, condenando al sujeto al hastío y a la decepción. La clínica psicoanalítica descubre que, detrás de esta búsqueda compulsiva por lo nuevo, no se encuentra una máxima expresión de la libertad, sino todo lo contrario, una esclavitud por estar drásticamente sometido a un mandato social, vale decir, al “Debes gozar”.

Otro fenómeno a destacar son las relaciones sin compromisos. Pues en un mundo caracterizado por el individualismo de masas, la idea de comprometerse en una relación puede ser subjetivada como una carga e inclusive como una restricción a la libertad de gozar. De allí los “solos y solas” y sus relaciones de bolsillo, donde un *partenaire* puede convertirse en un objeto más a consumir. Es evidente que en estas prácticas de goces, el hombre no hace de una mujer el objeto causa de su deseo sino que la ubica en el lugar de un gad-



get, en el lugar de una moneda de cambio que, al no proveer la satisfacción suficiente, la puede intercambiar o descartar y, en lo posible, sin ser descartado. El denominado amor líquido es, entonces, la manera en la que muchos sujetos rechazan la castración. Pues, en el decir de Lacan, esta misma solo se pone en juego cuando un hombre aborda a una mujer con seriedad (12)

CONCLUSIONES: LA POSICIÓN DEL ANALISTA

Ante este panorama, ¿debemos ser pesimistas respecto a los futuros destinos del amor? No lo creo. El amor continúa existiendo aún cuando su presentación se restrinja a una simple aspiración. Es importante destacar que la forclusión ejercida por el discurso capitalista no elimina lo forcluido. La castración real podrá ser rechazada de su discurso pero no eliminada. Al no ser leída y redoblada en lo simbólico, esta misma retornará desde lo real exigiendo ser escuchada en los síntomas de los sujetos contemporáneos, aquellos que atormentados por el frenesí de la época, deciden consultar a un psicoanalista. Por lo tanto, ¿cuál debe ser nuestra posición frente a los casos que encarnan, a cielo abierto, el imperativo superyoico “Debes gozar”? No se tratará de frenar el goce

por intervenciones interdictivas y moralistas. En la orientación lacaniana no proponemos un retorno al discurso de la tradición. Ahora bien, es importante destacar que, si bien no proponemos un retorno al discurso del amor clásico, al menos en mi lectura, basándome en algunas indicaciones del *Seminario 17*, aquellas que explicitan que en el dispositivo analítico se produce un discurso del amor de un nuevo estilo, diré que sí debemos apelar a su versión clínica, es decir, al algoritmo de la transferencia (13). Pues escuchando las condiciones singulares por las que un sujeto se ha enganchado al desenfreno de la época, intentaremos cernir, inclusive producir, un S 1, un significante amor, que será, finalmente, el rasgo del síntoma con el que el sujeto va a ser representado ante el Otro de la transferencia. Instalación del inconsciente transferencial, del amor al saber, que será la condición de posibilidad para que emerja, ya no un amor nuevo, de esos que se buscan frenéticamente en el siglo XXI, sino un nuevo amor, ese que por portar un saber advertido sobre las condiciones reales, simbólicas, e imaginarias, que determinan la elección de objeto, pueda prestarse a la invención (14) de ser vivido dignamente más allá de sus propios límites.

NOTAS

- (1) Lacan, J.: *Hablo a las paredes* (1971-72), Paidós, Buenos Aires, 2012, pág. 106.
- (2) Lacan, J.: El seminario, Libro 17, *El reverso del Psicoanálisis* (1969-70), Paidós, Buenos Aires, 2006, pág. 136.
- (3) Lacan, J.: El seminario, Libro 20, *Aun* (1972-73), Paidós, Buenos Aires, 2010, pág. 33.
- (4) Llana, S.: De la perspectiva del “objeto a” a la perspectiva del síntoma. En: Revista *Conclusiones analíticas*, Año 2, número 2, Edulp, 2015, pág. 189.
- (5) Miller, J.-A.: Esquizofrenia y paranoia, en *Psicosis y psicoanálisis*, Manantial, Buenos Aires, 1985.
- (6) Lacan, J.: El seminario, Libro 20, *Aun* (1972-73), Paidós, Buenos Aires, 2010, pág. 59.
- (7) Lacan, J.: El seminario, Libro 3, *Las psicosis* (1955-56), Paidós, Buenos Aires, 2009, pág. 363.
- (8) Lacan, J.: Del discurso psicoanalítico (1972), Lacan in Italia 1953-1978.
- (9) Bauman, Z.: *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos huma-*

nos, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

- (10) Llana, S.: El amor en el imperio de los objetos, Blog de la Sección La Plata, Escuela de la Orientación Lacaniana, Número 8, 14 de diciembre, 2016.
<http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/el-amor-en-el-imperio-de-los-objetos/>
- (11) Miller, J.-A y otros: *Embrillos del cuerpo*, Paidós, Buenos Aires, 2012, pág. 135.
- (12) Lacan, J.: *Hablo a las paredes*, Conferencia del 6 de enero de 1972, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- (13) Lacan, J.: Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela, Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012, pág. 266.
- (14) Llana, S.: El amor como significación vacía, un amor por invención, en Revista *Conclusiones analíticas*, año 1, número 1, Edulp, 2014, Pág. 193.
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/39346/Documento_completo.pdf?sequence=1

